



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9517^a sesión

Jueves 21 de diciembre de 2023, a las 10.10 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. De La Gasca/Sr. Montalvo Sosa (Ecuador)

Miembros:

Albania	Sra. Dautllari
Brasil	Sr. França Danese
China	Sr. Sun Zhiqiang
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Yamazaki
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Phipps
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

La situación en Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-41597 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de la República Islámica del Irán, la República Árabe Siria y Türkiye.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen, y la Directora de la División de Financiación Humanitaria y Movilización de Recursos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughnten.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Pedersen.

Sr. Pedersen (*habla en inglés*): El año 2023 ha sido otro año muy difícil para Siria, en el que ha habido terremotos devastadores, las necesidades humanitarias han alcanzado nuevas cotas, la economía se ha desplomado a mínimos sin precedentes y se ha vivido la peor violencia en tres años. Este año también se han abierto nuevos canales diplomáticos, pero no han llevado a cambios concretos sobre el terreno para la vida de los sirios. En pocas palabras, ha sido otro año trágico para la población civil siria, con cifras alarmantes de muertos, heridos, desplazados, detenidos y secuestrados, y sin que se constate ningún avance tangible hacia un futuro mejor. De hecho, además de todo lo que ya afrontaban, ahora los sirios se ven expuestos al peligro de que la crisis en la región se propague, lo que añadiría más leña al fuego.

En las últimas semanas se han intensificado de nuevo las repercusiones de lo que está sucediendo en los territorios palestinos ocupados e Israel. Hemos presenciado múltiples ataques aéreos, atribuidos a Israel, en toda Siria. El Gobierno sirio ha notificado que a raíz de los ataques aéreos israelíes los aeropuertos de Damasco y Aleppo han quedado fuera de servicio. Actualmente, solo funciona el aeropuerto de Latakia, lo que afecta tanto al tráfico aéreo civil como a las operaciones humanitarias de las Naciones Unidas. Hemos visto múltiples informes de misiles lanzados desde el sur de Siria por encima del Golán sirio ocupado hacia Israel, y de disparos de

las Fuerzas de Defensa de Israel, así como ataques casi diarios contra posiciones de los Estados Unidos en el noreste de Siria.

De forma paralela, la violencia en todos los escenarios de Siria continúa e incluso se está recrudeciendo de nuevo en algunos aspectos, con informes alarmantes de bajas civiles. En las últimas semanas, hemos observado a una escalada de violencia en el noroeste de Siria. Los ataques aéreos progubernamentales se intensificaron, al igual que los enfrentamientos en primera línea, y se produjeron incidentes muy graves de bombardeos sobre Idlib por las fuerzas gubernamentales. El grupo terrorista Hay'at Tahrir al-Sham, incluido en la lista del Consejo de Seguridad, y las fuerzas armadas de la oposición también perpetraron bombardeos intensos contra Nubl y Al-Zahra, en Aleppo. Hubo otros ataques con drones contra zonas gubernamentales atribuidos a Hay'at Tahrir al-Sham o a otros actores que operan en Idlib, que el Gobierno dice haber interceptado. Los ataques con drones turcos se produjeron en medio de intercambios intensos de artillería entre las fuerzas turcas y las fuerzas armadas de la oposición, por un lado, y las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), por otro. Algunas tribus árabes han mantenido la tendencia de atacar posiciones de las FDS en Deir Ezzor y ahora también se ha recibido información sobre bombardeos del Gobierno contra posiciones de las FDS. Ha habido ataques constantes del Estado Islámico en el Iraq y el Levante en el nordeste y en la región desértica central. La intensificación de los enfrentamientos entre el ejército de Jordania y los contrabandistas en la frontera sirio-jordana conllevó varios anuncios oficiales de Jordania sobre incidentes ocurridos en la frontera, que causaron varias bajas entre los miembros de las fuerzas de la guardia fronteriza del país. También se produjeron asesinatos y otros incidentes de seguridad en el marco de la inestabilidad persistente en el sudoeste del país.

Urge que todos los actores, sirios y no sirios, actúen con la máxima moderación. Nadie debe engañarse creyendo que la nueva normalidad de la escalada que está teniendo lugar puede ser sostenible en modo alguno. Toda escalada importante tendría consecuencias devastadoras para una situación sumamente inestable, en la que las autoridades *de facto* y la presencia y actuación de ejércitos extranjeros son características clave del panorama. Necesitamos que se produzca una reducción sostenida de las tensiones en Siria, con miras a lograr un alto el fuego a escala nacional, y que se adopte un enfoque concertado para luchar contra los grupos terroristas incluidos en la lista del Consejo de Seguridad.

Necesitamos que todos los actores respeten plenamente las disposiciones del derecho internacional humanitario para garantizar la protección de la población civil y de las infraestructuras civiles.

Las condiciones socioeconómicas en Siria también son insostenibles y se encuentran al límite. La financiación es cada vez menor, mientras que las necesidades humanitarias son mayores que nunca y amenazan incluso la seguridad alimentaria. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios nos dará más información al respecto. Permítaseme formular aquí un firme llamamiento a los donantes para que financien todos los pilares de la respuesta de las Naciones Unidas. Cuando expire la resolución del Consejo sobre la ayuda transfronteriza (resolución 2672 (2023)), debemos seguir buscando soluciones para garantizar la prestación continuada de asistencia humanitaria transfronteriza y translineal.

Entretanto, la economía se encuentra en una situación cada vez más desesperada debido a factores muy diversos que ya he expuesto en numerosas ocasiones ante el Consejo. Ahora constatamos que las infraestructuras críticas, en particular la electricidad, están sometidas a una gran presión. Es esencial asegurar que se eviten y mitiguen los efectos adversos de las sanciones en los sirios de a pie, entre otras cosas mediante esfuerzos continuos y activos por parte de los Estados que imponen sanciones, para contrarrestar el exceso de celo en su ejecución.

Asimismo, las principales preocupaciones que siguen mencionando las personas desplazadas —a saber, los medios de subsistencia, por un lado, y las cuestiones relativas a la protección, por otro— demuestran que los refugiados y los desplazados internos aún no se han beneficiado de condiciones propicias para un retorno seguro, digno y voluntario. No obstante, las vías de diálogo continúan, mientras nosotros y nuestros colegas humanitarios seguimos evaluando los anuncios del Gobierno de Siria.

Los desafíos sobre el terreno son síntomas de un conflicto que ningún actor o grupo de actores puede solucionar por sí solo. Esos desafíos no pueden afrontarse de manera sostenible sin un proceso político que avance verdaderamente hacia una solución política que aborde las cuestiones que figuran en la resolución 2254 (2015).

Tuve ocasión de examinar la situación del proceso político y de subrayar la importancia de impulsarlo cuando me reuní con el Viceministro de Relaciones Exteriores de Siria, en Ginebra, y con el Presidente de la Comisión de Negociación Siria, en Doha. Este mes he

transmitido mensajes similares a las principales partes interesadas al reunirme con altos funcionarios rusos, estadounidenses, iraníes, árabes, europeos y japoneses. He recordado a todos que la cooperación internacional es fundamental para volver a encarrilar el proceso político sirio.

El bloqueo del Comité Constitucional durante año y medio —en gran medida por lo que debería ser una cuestión secundaria, a saber, el lugar de celebración de sus reuniones— ha dado una idea equivocada y ha supuesto un retroceso. A pesar de que no se trata de una cuestión siria, he hecho todo lo posible por facilitar una solución y también he valorado los esfuerzos de los demás. Sin embargo, puedo confirmar por mis amplias consultas que no existe en la región ningún lugar disponible que favorezca el consenso. De hecho, no hay indicios de que eso vaya a cambiar pronto.

En esas circunstancias, he hecho un llamamiento a todos para que encontremos una forma pragmática de avanzar. Respetemos todos la naturaleza del Comité Constitucional, dirigido por Siria y facilitado por las Naciones Unidas. Los compromisos adquiridos por las partes sirias cuando acordaron poner en marcha el Comité —a saber, un proceso continuo en Ginebra— deben orientar la labor futura. Sí, podemos seguir explorando otros lugares que susciten el consenso. Sin embargo, entretanto, debemos unirnos para que el Comité Constitucional pueda reunirse en Ginebra.

Asimismo, permítaseme recordar al Consejo que están sobre la mesa propuestas de medidas graduales de fomento de la confianza. Esas medidas beneficiarían a todos los sirios y darían un impulso importante al proceso político. La implicación, la coordinación y el intercambio de información son necesarios para pasar de una manifestación de intenciones ambigua a un verdadero fomento de la confianza mediante medidas coordinadas, recíprocas y verificables. Podrían lograrse avances concretos si trabajamos de esa manera. Sigo interponiendo mis buenos oficios con las partes sirias, los actores regionales y las partes interesadas internacionales a ese respecto.

La consecución de un proceso político creíble también depende de la participación del espectro más amplio del pueblo sirio. En los ocho años transcurridos desde la creación del Espacio de Apoyo para la Sociedad Civil, se han logrado avances considerables y diversos en el trabajo conjunto de toda la sociedad civil siria. Constituyen una fuente de asesoramiento e inspiración y respaldan la consolidación de la paz y las actividades de socorro y

humanitarios desde la base. Me complace enormemente haber mantenido un amplio intercambio en formato virtual con más de 130 participantes del Espacio de Apoyo para la Sociedad Civil de todas las partes de Siria, residentes tanto en Siria como en los países vecinos o que forman parte de la diáspora en general.

Me complace igualmente haber colaborado este mes con la Junta Consultiva de Mujeres Sirias. Les sigue preocupando enormemente la posible espiral de violencia en la región y la relativa falta de atención a Siria. Los miembros de la Junta Consultiva de Mujeres también interactuaron con miembros de la Red Mediterránea de Mediadoras y examinaron formas de reforzar el papel político de las mujeres en diversos contextos de Siria y la región.

A medida que 2023 se acerca a su fin, no parece coincidencia que el recrudecimiento de la violencia y las frustraciones populares, en particular las protestas, alcanzaran su punto álgido en una etapa posterior del año. Ello tuvo lugar al mismo tiempo que las esperanzas políticas suscitadas en distintos bandos no quedaron satisfechas tras diversas gestiones diplomáticas, lo que hizo que el impulso comenzara a desvanecerse. Eso debe recordarnos que el *statu quo* es insostenible e inaceptable y que ese conflicto no puede quedar desatendido. También muestra que es improbable que los planteamientos parciales aborden los límites de la desesperación de los sirios o contengan el conflicto de forma sostenible. Por lo tanto, con miras a 2024, existe una necesidad evidente de volver a centrarse en el proceso político solicitado hace ocho años en la resolución 2254 (2015).

El año venidero debe producirse un nuevo impulso en la búsqueda de un acuerdo que permita avanzar en la vía política. Hago un llamamiento para que todos actúen de manera que se pueda reactivar la labor del Comité Constitucional, por lo menos inicialmente en Ginebra, y para que se acuerden y apliquen medidas de fomento de la confianza recíprocas, verificables y paralelas. Asimismo, recuerdo a todos los miembros que esos puntos de partida no pueden solucionar el conflicto por sí solos. Debemos intentar implicarnos en un amplio conjunto de cuestiones que preocupan a las partes pertinentes con vigor renovado y nuevas ideas y sentar las bases de un enfoque multilateral realista y global, que incluya a todos los actores y todas las cuestiones que constituyen la base del conflicto. Esa es la manera de frenar la oleada de violencia y el rápido deterioro de la situación socioeconómica y humanitaria y de avanzar hacia una solución política negociada que permita a los sirios hacer realidad sus aspiraciones legítimas y

restaurar la soberanía, la unidad, la independencia y la integridad territorial de Siria, en consonancia con la resolución 2254 (2015).

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Pedersen por su exposición informativa.

Tiene la palabra la Sra. Doughten.

Sra. Doughten (habla en inglés): El año 2023 ha demostrado ser otro año difícil para la población de Siria. Comenzó con terremotos devastadores que sacudieron Türkiye y el norte y oeste de Siria, lo que causó la muerte de decenas de miles de personas y provocó daños generalizados en ambos países. En Siria, los terremotos se produjeron cuando las necesidades se encontraban en el nivel más elevado desde el inicio del conflicto. Afectaron a cerca de 9 millones de personas en todo el país y causaron la muerte de por lo menos 5.900. Millones de personas se vieron desplazadas y un sinnúmero de instalaciones de servicios esenciales resultaron dañadas o destruidas. Las Naciones Unidas y nuestros asociados humanitarios respondieron inmediatamente después de los terremotos. Prestamos primeros auxilios y atención traumatológica, asistencia alimentaria y apoyo en materia de alojamiento. Proporcionamos acompañamiento psicosocial y programas de protección. Apoyamos la retirada de escombros y trabajamos para restablecer urgentemente los servicios básicos. Sin embargo, los daños devastadores y generalizados en las infraestructuras causados por los seísmos siguen sintiéndose con fuerza diez meses después, más aún en medio de la crisis económica actual. Unas 60.000 familias perdieron sus hogares, mientras que cientos de miles de viviendas, miles de escuelas y cientos de establecimientos de salud sufrieron daños.

En colaboración con nuestros asociados, hemos respaldado la rehabilitación de hospitales, escuelas, mercados, carreteras, conducciones de agua y otras infraestructuras civiles, en particular a través de proyectos financiados por los fondos mancomunados gestionados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Debo reconocer la generosidad de nuestros donantes, que se movilizaron rápidamente y financiaron de manera íntegra el llamamiento en relación con el terremoto de Siria. No obstante, queda mucho trabajo por hacer. Los supervivientes están sufriendo traumas terribles mientras se enfrentan a las secuelas materiales de la destrucción, y nuestra capacidad para hacer frente a las necesidades persistentes y crecientes en todo el país se ve ahora gravemente limitada por la falta de recursos. Eso incluye la financiación de iniciativas de

recuperación temprana, que pueden paliar el sufrimiento causado por los terremotos y reducir al mismo tiempo la dependencia de la ayuda exterior.

El año 2023 fue testigo de cómo las hostilidades en el norte de Siria volvían a niveles que no se registraban desde 2019. Desde agosto, los combates en el noroeste y nordeste de Siria han matado o herido a cientos de civiles. Han obligado a decenas de miles de personas a soportar —y a muchas de ellas, de hecho, a revivir— el trauma del desplazamiento. Las hostilidades han causado nuevos daños a instalaciones civiles, incluidas infraestructuras críticas, y han privado a millones de personas del acceso a la electricidad, el agua potable, la educación y los servicios sanitarios esenciales. Recuerdo a todas las partes en conflicto que deben tomarse todas las precauciones viables para evitar y reducir al mínimo los daños a la población civil. El recrudecimiento de los combates nos recuerda que el conflicto en Siria dista de haber terminado. Para el personal humanitario, demuestra una vez más que, si no se avanza hacia el fin del conflicto, será imposible abordar eficazmente y de forma sostenible las amplias necesidades humanitarias del país.

En ese contexto, las operaciones transfronterizas de socorro siguen siendo vitales para más de 4 millones de personas necesitadas en el noroeste de Siria. El acuerdo del Gobierno de Siria para que las Naciones Unidas utilicen el paso fronterizo de Bab al-Hawa para la prestación de asistencia humanitaria está actualmente en vigor hasta el 13 de enero de 2024. La autorización para utilizar los pasos fronterizos de Bab al-Salam y Bab al-Raai, concedida inicialmente tras los terremotos de febrero, se prorrogó de nuevo en noviembre por tres meses más, hasta el 13 de febrero de 2024.

Como hemos dicho en reiteradas ocasiones, la magnitud de las necesidades en todo el país subraya la urgencia de ampliar la entrega de ayuda mediante todas las modalidades. Las Naciones Unidas mantienen su determinación de seguir trabajando para garantizar que los tres pasos fronterizos permanezcan abiertos. En los próximos días, solicitaremos oficialmente al Gobierno de Siria que prorrogue su autorización para el uso del paso fronterizo de Bab al-Hawa, mientras persistan las necesidades humanitarias. Las Naciones Unidas también seguirán abogando por un acceso humanitario sostenido y previsible en toda Siria a través de todos los medios posibles, ya sean transfronterizos o translineales.

Los enormes beneficios de un mayor acceso quedaron ampliamente demostrados con las medidas de emergencia que el Gobierno de Siria implantó tras los terremotos.

Esas medidas permitieron a los organismos de las Naciones Unidas llevar a cabo más de 300 misiones en el noroeste de Siria. Nuestros colegas pudieron interactuar de forma directa con la población afectada, evaluar sus necesidades y mejorar el seguimiento de los proyectos y programas. A través de esas misiones, también podemos trabajar en estrecha colaboración con las mujeres y las niñas y con los defensores de sus comunidades, a fin de fortalecer nuestras intervenciones en respuesta a las barreras de género existentes que obstaculizan el acceso de las mujeres y las niñas a servicios vitales. Esas misiones han supuesto una ganancia neta, que se ha traducido en una mayor eficiencia general de la respuesta humanitaria en el noroeste de Siria, y esperamos que continúen. Lamentablemente, mientras el acceso cosecha beneficios en un lugar, los contratiempos nos desafían en otros. Los vuelos del Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas, esenciales para el transporte de personal de las Naciones Unidas y de carga médica vital a temperatura controlada, están suspendidos desde el 12 de octubre debido a los ataques reiterados contra los aeropuertos de Damasco y Alepo.

Como ya he mencionado en relación con la respuesta al terremoto, la falta de financiación está limitando gravemente nuestra capacidad para responder al aumento de las necesidades en toda Siria. Cuando faltan dos semanas para que finalice el año, el plan de respuesta humanitaria para Siria en 2023 solo está financiado en un 33 %: solo se han recibido 1.800 millones de dólares de los 5.400 necesarios. En comparación, el plan de respuesta del año pasado estaba financiado en un 52 %.

Como hemos advertido en reiteradas ocasiones, la falta de recursos está limitando enormemente nuestra capacidad para prestar asistencia vital a millones de personas necesitadas. Tras las reducciones anunciadas en julio por el Programa Mundial de Alimentos, que recortaron la asistencia alimentaria a cerca del 40 % de los beneficiarios, vimos cómo las familias recurrían cada vez más a mecanismos de afrontamiento negativos, como reducciones drásticas del consumo diario de alimentos, el aumento del trabajo infantil y el incremento de la malnutrición entre los niños. Desde que informamos al Consejo por última vez (véase S/PV.9487), el Programa Mundial de Alimentos se ha visto obligado a anunciar nuevas reducciones, recortando así por completo su principal programa de asistencia alimentaria, que ha sostenido a millones de familias en Siria durante más de un decenio.

A partir de enero, 5,5 millones de personas, que se beneficiaban de las distribuciones generales de

alimentos a principios de 2023, dejarán de recibirlas. Esos nuevos recortes, que llegan en medio de una crisis económica cada vez más profunda, tendrán efectos aún más devastadores. Con gran tristeza, nuestras evaluaciones preliminares pronostican que la seguridad alimentaria seguirá disminuyendo en 2024, lo que incluye un aumento del 29 % en las tasas de inseguridad alimentaria grave entre las personas desplazadas que viven en campamentos y asentamientos informales. En este contexto, las consecuencias del déficit de financiación de la asistencia alimentaria serán devastadoras.

La situación es insostenible e insoportable. Como nos ha recordado hoy una vez más el Enviado Especial, es necesario avanzar con urgencia hacia la paz para que el pueblo de Siria tenga alguna esperanza de un futuro mejor. Que 2024 sea el año en que se logren verdaderos avances.

Entretanto, todos debemos redoblar los esfuerzos para que el pueblo de Siria y sus esperanzas sigan vivos. Nuestra petición no ha variado. Necesitamos que se proteja a los civiles y la infraestructura civil. Necesitamos un acceso humanitario sostenido en todo el país, a través de todas las modalidades. Necesitamos financiación urgente y suficiente para sostener la respuesta humanitaria vital.

El Presidente: Doy las gracias a la Sra. Doughten por la exposición informativa que ha proporcionado.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Geir Pedersen, y a la Directora de la División de Financiación Humanitaria y Movilización de Recursos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Sra. Doughten, por sus exposiciones informativas sobre la situación política y humanitaria en la República Árabe Siria.

La escalada y el número sin precedente de bajas en la zona de conflicto palestino-israelí están provocando nuevas tensiones en el amigo país de Siria. En el contexto de la brutal operación militar que Israel lleva a cabo en la Franja de Gaza y las incursiones armadas en curso en la Ribera Occidental, se ha producido un notable aumento del número de fuerzas y formaciones en la región. El creciente número de incursiones de la Fuerza Aérea Israelí contra objetivos sirios, en particular los aeropuertos de Damasco y Alepo, que son las principales vías de acceso para la ayuda humanitaria de las Naciones Unidas en Siria, así como los crecientes intercambios de ataques en la línea azul entre el Líbano e Israel, podrían arrastrar a

Siria a una confrontación regional a gran escala. No podemos permitir que eso suceda.

Al mismo tiempo, los desafíos existentes en el país persisten y se agravan: el foco terrorista de Idlib, los enfrentamientos entre kurdos y formaciones pro turcas y la inestabilidad en el sur, incluida la zona controlada por los Estados Unidos cerca de Al-Tanf. Observamos que, en el contexto de la situación en la Franja de Gaza, nuestros colegas estadounidenses están aprovechando activamente la premisa de la legítima defensa y la lucha contra la amenaza terrorista, al tiempo que afirman sin fundamento que ese derecho no solo lo tiene Israel, la Potencia ocupante, sino también Washington y sus aliados, que están ocupando de manera ilegal partes del territorio sirio, supuestamente con el pretexto de combatir al Estado Islámico en el Iraq y el Levante y Al-Qaida.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos siguen negando a Damasco tanto el derecho a luchar en Idlib contra el grupo terrorista Hay'at Tahrir al-Sham, incluido en la lista del Consejo de Seguridad, como el derecho de legítima defensa contra los ataques arbitrarios israelíes. Dadas las circunstancias, el silencio de nuestros colegas occidentales es revelador. En realidad, deben comprender los riesgos que se derivan directamente de acciones tan imprudentes.

Condenamos enérgicamente los ataques en curso contra el territorio de la República Árabe Siria por ser una violación flagrante de la soberanía siria y de las disposiciones básicas del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. En el contexto de la promoción de un acuerdo político sirio a través de la resolución 2254 (2015), apoyamos de forma constante e inquebrantable la reanudación de la labor del Comité Constitucional, con la mediación de las Naciones Unidas. Ese apoyo también se ha expresado en la declaración conjunta de la sexta sesión del Foro de Cooperación Ruso-Árabe, a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores, que concluyó su labor en Marrakech (Marruecos). En la declaración se expresa el deseo de reanudar la labor sobre la vía constitucional siria, con la asistencia de las Naciones Unidas. A este respecto, confiamos en que el Sr. Pedersen preste asistencia a las partes sirias para encontrar una plataforma nueva y aceptable para todos en torno al Comité Constitucional, al mismo tiempo, sin dispersar los esfuerzos en otros ámbitos que no cuenten con el apoyo de los propios sirios.

Seguimos convencidos de la necesidad de garantizar el derecho fundamental al retorno de los refugiados sirios, como se estipula en la resolución 2254 (2015), con

la estricta coordinación de esos esfuerzos con Damasco. A este respecto, quisiéramos señalar el decreto del Presidente Bashar Al-Assad de 16 de noviembre sobre una amnistía general para los ciudadanos del país. Esa decisión de los dirigentes de la República Árabe Siria, además de la amnistía de 2022, tiene por objeto facilitar el regreso de los ciudadanos sirios a su patria. Además, el Gobierno sirio ha demostrado su disposición a facilitar la reconciliación civil mediante medidas concretas y trabajar en la búsqueda de los detenidos y las personas desaparecidas, contribuyendo así a la aplicación de la resolución 2254 (2015).

En la declaración conjunta de la sexta sesión del Foro de Cooperación Ruso-Árabe, celebrada a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores, también se menciona la importancia de superar la crisis de los refugiados y sus consecuencias, a las que se enfrentan los propios sirios y los países de acogida. También se señala la necesidad de reforzar la cooperación entre el Gobierno sirio y los Estados de acogida para facilitar el proceso de retorno voluntario, digno y seguro a sus hogares y el fin de su difícil situación, en coordinación con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas.

En el mismo documento se afirma la importancia de garantizar la prestación de asistencia humanitaria a todas las regiones sirias, sin politización. No obstante, en lo que respecta a la situación humanitaria en Siria, los motivos de alarma no hacen más que aumentar. El personal humanitario que trabaja en el país también percibe la situación de la misma manera. La falta de financiación suficiente, las condiciones políticas para las contribuciones de los donantes, la presión de las sanciones de los países occidentales y, de hecho, el enfoque general excesivamente politizado de las operaciones humanitarias en el país árabe están provocando un rápido deterioro de la situación sobre el terreno. Pedimos al equipo de las Naciones Unidas en Damasco que elabore un enfoque para prestar asistencia a los sirios necesitados en todas las regiones del país, sin discriminación.

Al Coordinador Residente de las Naciones Unidas se le exige ahora que muestre voluntad política y presente un informe sobre los efectos negativos de las sanciones unilaterales en la situación del país. Ese es el mandato que figura en un proyecto de resolución de la Segunda Comisión, que la Asamblea General aprobó anteayer, 19 de diciembre. El mandato de vigilar los efectos negativos de las sanciones se aplica a todo el equipo en el país, incluida OCHA. La nota orientativa interna de la Secretaría, titulada “Parámetros y principios de la asistencia de las Naciones Unidas en Siria”,

que vincula explícitamente la labor de reconstrucción en el país a los avances en la vía política, debería haberse retirado hace tiempo. No es más que la Secretaría atendiendo directamente a las actitudes occidentales antisirias, lo que ensombrece la imparcialidad de todo el personal de las Naciones Unidas, consagrada en la Carta de las Naciones Unidas.

El 10 de noviembre, el Gobierno sirio prorrogó la autorización para que las Naciones Unidas utilicen los pasos fronterizos de Bab al-Salam y Bab al-Raai durante tres meses más, es decir, hasta el 13 de febrero de 2024. El 13 de enero de 2024 expirará la autorización temporal para que las Naciones Unidas utilicen el cruce de Bab al-Hawa. Su destino futuro es una decisión soberana de Damasco, en el contexto del diálogo bilateral entre el Gobierno sirio y las Naciones Unidas.

En cualquier caso, entendemos que el potencial humanitario del cruce de Bab al-Hawa no debe ser utilizado por el personal de las Naciones Unidas de la Oficina de Gaziantep para hacer visitas espontáneas a Idlib, que no estén coordinadas con Damasco. OCHA debe informar estrictamente a las autoridades de la República Árabe Siria sobre este asunto. Sabemos que las Naciones Unidas tienen previsto enviar por fin un convoy humanitario translineal a las regiones noroccidentales de Siria a finales de año —el primero desde la no renovación de la resolución 2672 (2023). Contamos con el éxito de la operación. Después de todo, como nos siguen diciendo, las necesidades humanitarias en las zonas que están fuera del control de Damasco en esa parte del país siguen siendo enormes. En general, nos vemos obligados a señalar que nuestros colegas occidentales y de la Secretaría no rebaten la necesidad de esos convoyes, pero siguen sin funcionar. No observamos por su parte ningún afán particular de trabajar con aquellos a quienes llaman cobardemente “las autoridades sobre el terreno” para rectificar lo que es una situación absolutamente inaceptable, que socava la premisa de que la ayuda a los sirios en Idlib se debe entregar por todos los medios posibles. La conclusión que se puede sacar de todo eso es que a nuestros colegas occidentales no les importa el sufrimiento de los sirios, como tampoco les importa el sufrimiento de los gazatíes. Lo único que les importa son los juegos geopolíticos y el apoyo a sus clientes de la región, independientemente de los crímenes que cometan.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Pedersen y a la Directora Doughten por sus aleccionadoras exposiciones informativas.

Cuando el año 2023 llega a su fin, el proceso político sirio sigue en una situación de bloqueo frustrante y el pueblo sirio sufre enormemente. Cada mes el Consejo de Seguridad sigue ocupándose de los expedientes político y humanitario, como corresponde. Sin embargo, nuestra labor no está dando muchos resultados. Durante más de 12 años, el régimen de Al-Assad ha librado una guerra brutal contra el pueblo sirio. Por si fuera poco, los sirios todavía se están recuperando de los devastadores efectos de los terremotos de febrero. Sin embargo, en lugar de emprender un proceso político, en los últimos meses el régimen de Al-Assad ha intensificado sus ataques contra su propio pueblo en el noroeste de Siria. Todos sabemos que la responsabilidad de esa guerra recae en el régimen de Al-Assad. Las imágenes y los relatos desgarradores de los ataques con armas químicas del régimen contra los suburbios de Damasco dirigidos por la oposición nos quedarán para siempre grabados en la consciencia. Tampoco olvidaremos los bombardeos generalizados en Homs, las masacres en Alepo y los bombardeos actuales que están matando a civiles en Idlib.

Hace apenas dos días, la Asamblea General votó sobre un proyecto de resolución (A/C.3/78/L.43) cofacilitado por los Estados Unidos sobre la situación de los derechos humanos en Siria que recordaba al mundo los abusos que el régimen quiere que olvidemos: el empleo de armas químicas, las ejecuciones extrajudiciales, la tortura, otros malos tratos, las detenciones injustas, las desapariciones forzadas y la violencia de género. Nos sumamos a la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas para reiterar el llamamiento al régimen sirio para que libere de inmediato a todas las personas detenidas arbitrariamente y proporcione información sobre las decenas de miles de desaparecidos. Nos alarman los informes de que la violencia ha alcanzado su peor nivel desde 2019. Los cientos de muertes de civiles causadas por el régimen y la ofensiva rusa en Idlib son sumamente preocupantes. La destrucción que han causado a la infraestructura y las amenazas que suponen para las operaciones humanitarias ponen en peligro a cientos de miles de personas durante los fríos meses de invierno.

Si bien acogemos con beneplácito la prórroga de tres meses del acuerdo de las Naciones Unidas con el régimen para el acceso a través de los cruces de Bab al-Salam y Bab al-Raai para acceder a las zonas necesitadas en el noroeste de Siria, también subrayamos que ese enfoque fragmentario no satisface plenamente la necesidad humanitaria urgente. Seguimos subrayando la importancia de un acceso previsible y sostenible, en

particular para aumentar la eficiencia y permitir una dotación de personal y una planificación suficientes. Tomamos nota de que continúan las conversaciones entre las Naciones Unidas y el régimen sobre la renovación del acceso transfronterizo a través del cruce fundamental de Bab al-Hawa. Apoyamos los esfuerzos del Secretario General Adjunto Griffiths en ese sentido y mantenemos la esperanza de que se logre un resultado positivo.

Ahora que el Brasil se prepara para concluir su mandato en el Consejo, queremos reconocer la estrecha colaboración de los corredactores humanitarios, el Brasil y Suiza, para centrar la labor del Consejo en las necesidades del pueblo sirio, y esperamos que se sigan presentando informes al Consejo y se preste especial atención a este expediente. Al tiempo que hacemos un llamamiento en favor de la calma en Siria, también reiteramos nuestra condena de los ataques de milicias asociadas con el Irán contra el personal y las instalaciones estadounidenses en el Iraq y Siria. Los Estados Unidos han respondido en legítima defensa y reiteramos que esos ataques de grupos asociados con el Irán deben cesar. Compartimos las preocupaciones del Enviado Especial Pedersen sobre una propagación regional. Es en estos momentos que debemos perseverar y seguir decididos a lograr una solución del conflicto centrada en los sirios y protagonizada por ellos, de conformidad con la resolución 2254 (2015), la única hoja de ruta viable para una solución duradera del conflicto. Han transcurrido más de ocho años desde que el Consejo aprobó por unanimidad esa resolución. Corresponde a todos los países sentados en torno a esta mesa asumir la función que les corresponde y contribuir a la aplicación de todos los aspectos de la resolución.

El pueblo sirio lleva esperando demasiado tiempo. Apoyamos los esfuerzos del Enviado Especial para hacer avanzar el proceso político y volver a convocar al Comité Constitucional lo antes posible. Los Estados Unidos siguen de cerca las protestas populares en Al-Suwayda, tal como lo hicimos cuando en 2011 empezaron las primeras manifestaciones en favor de la democracia en la cercana ciudad de Deraa. El pueblo sirio merece el futuro por el que tanto ha luchado, en particular el respeto de sus derechos humanos y libertades fundamentales.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (habla en inglés): Hablo en nombre de Suiza y el Brasil, corredactores del expediente humanitario sirio. Damos las gracias al Enviado Especial Geir Pedersen y a la Directora de la División de Financiación Humanitaria y Movilización de Recursos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Lisa Doughn, por sus exposiciones

informativas. Asimismo, reconocemos la presencia en esta sesión de los representantes de Siria, Türkiye y el Irán. Esta es la última declaración que formulamos junto con el Brasil antes de que nuestro estimado asociado en la función de corredactor concluya su mandato en el Consejo de Seguridad. Quisiéramos darles las gracias por su excelente cooperación durante todo su mandato. Los echaremos en falta y aprovechamos la ocasión tanto para hacer balance de este año como para mirar hacia el futuro.

Como todos sabemos, en 2023, el pueblo de Siria ha atravesado graves dificultades. El terremoto con epicentro en Türkiye afectó gravemente al norte de Siria. Hay personas que perdieron su hogar, familia y miembros de la comunidad en cuestión de minutos. Al menos 6.000 personas murieron, y muchas más resultaron heridas, y miles de edificios quedaron destruidos. Eso ha llevado a un mayor deterioro de la situación humanitaria, ya de por sí grave. El número de niños sin escolarizar aumentó al menos un 25 %. La infraestructura sanitaria inadecuada en los campamentos improvisados para desplazados internos y la continua sequía extrema y escasez de agua provocaron una propagación del brote de cólera por la mayor parte de Siria. La campaña de vacunación a gran escala de las Naciones Unidas ha sido útil para transformar los casos de cólera en infecciones más leves y manejables. No obstante, el cólera sigue siendo motivo de preocupación.

Al mismo tiempo, la inseguridad alimentaria continúa aumentando y cada vez se registran más casos de malnutrición grave, especialmente entre los niños, como acabamos de escuchar. Sin embargo, por falta de fondos, el Programa Mundial de Alimentos ha tenido que reducir drásticamente las raciones desde el verano, y en 2024 el número de beneficiarios se reducirá de manera considerable. Esas reducciones podrían tener consecuencias en el acceso a otros servicios básicos, ya que la población deberá priorizar sus necesidades, y podrían dar lugar a un aumento de los mecanismos negativos a los que se recurre para hacer frente a este tipo de situaciones, como el trabajo infantil y el matrimonio precoz. El aumento preocupante de la violencia y los ataques en el noreste y el noroeste del país desde octubre ha provocado desplazamientos internos, ha costado vidas y ha dañado considerablemente la infraestructura civil.

Además, los repetidos ataques aéreos contra los dos principales aeropuertos del país han interrumpido los vuelos de ayuda humanitaria de las Naciones Unidas y obstaculizado gravemente el transporte de bienes y personal humanitarios. Recordamos que el derecho

internacional humanitario ha de ser respetado por todas las partes y que la protección de los civiles debe garantizarse en todo momento. Además, el mecanismo transfronterizo para la entrega de ayuda sufrió un cambio importante este año. Tras la devastación causada por los terremotos, Siria accedió a abrir los pasos fronterizos de Bab al-Salam y Bab al-Raai para facilitar la respuesta de emergencia. La autorización con un plazo determinado se ha renovado hasta el 13 de febrero de 2024. En julio, la autorización para que las Naciones Unidas operaran el mecanismo de ayuda transfronteriza de Bab al-Hawa desde Türkiye hasta el noroeste de Siria pasó de ser un mandato del Consejo de Seguridad a ser un acuerdo basado en el consentimiento, que expirará el 13 de enero de 2024.

En medio de las duras condiciones invernales, confiamos en que todas las autorizaciones se renueven sin condiciones ni límite de tiempo, ya que de ellas depende el sustento de millones de personas. Las partes deben permitir y facilitar el acceso humanitario a todas las personas necesitadas. Se trata de una obligación en virtud del derecho internacional humanitario.

Todas las modalidades de acceso son necesarias—incluidas las transfronterizas y las translineales—para apoyar a las personas necesitadas en toda Siria. Además, esperamos que se garantice una financiación suficiente de la respuesta humanitaria para que se pueda garantizar la asistencia vital y los proyectos de recuperación temprana.

Para evitar que esta regresión negativa se transforme en un panorama aún más nefasto para 2024, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de actuar. Se necesita con urgencia una solución política de conformidad con la resolución 2254 (2015). En medio de la crisis de Gaza, con sus consecuencias regionales, el Consejo no debe olvidarse de la difícil situación del pueblo sirio.

Permítaseme concluir expresando nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas y a las organizaciones asociadas por su incansable labor y sus esfuerzos al servicio de la población necesitada en Siria. A través de las campañas de vacunación contra el cólera, la entrega de artículos humanitarios y el suministro de raciones alimentarias, agua, saneamiento, servicios sanitarios y de protección, asistencia en efectivo y mediante vales y mucho más, esos agentes humanitarios contribuyen a evitar que la crisis humanitaria se agrave aún más e infunden a la población una esperanza muy necesaria. Debemos garantizar un contexto adecuado para que

puedan llevar a cabo su labor de manera segura y eficiente. Partiendo del papel que ha desempeñado hasta la fecha en el Consejo junto con el Brasil, Suiza se compromete a velar por que el Consejo siga ocupándose de la situación humanitaria en Siria.

(continúa en francés)

Ahora quisiera formular una declaración a título nacional sobre la situación política en Siria.

A punto de concluir 2023, Suiza constata que ha sido un año trascendental para Siria. Los terremotos del 6 de febrero, que sacudieron un país ya devastado por la guerra, dieron lugar a nuevos esfuerzos diplomáticos regionales positivos bajo la égida de la Liga de los Estados Árabes. Esos esfuerzos diplomáticos parecen haberse estancado, algo que no podemos sino lamentar. El actual *statu quo* político, junto con el recrudecimiento del conflicto, nos preocupa profundamente. También nos inquieta el grave riesgo de una gran escalada regional de la tensión a la que Siria podría verse arrastrada. Debemos evitar esa situación a toda costa.

Queremos recordar que ya sabemos cuáles son los medios para solucionar el conflicto en Siria. Están contenidos en la resolución 2254 (2015), que el Consejo de Seguridad aprobó hace exactamente ocho años. En estos momentos de fuertes tensiones regionales, es especialmente urgente que se aplique. Lo que se necesita, además de un alto el fuego nacional, es un compromiso multidimensional que incluya la reanudación de la labor del Comité Constitucional. A este respecto, lamentamos la falta de avances significativos e instamos a todas las partes interesadas a que trabajen de buena fe con ese fin y colaboren con el Enviado Especial, a quien damos las gracias por sus esfuerzos para relanzar el proceso. Suiza sigue dispuesta a poner Ginebra a su disposición para acoger las reuniones del Comité y cualquier otro tipo de conversaciones o iniciativas que promuevan una paz duradera en Siria.

En vista del trágico número de víctimas de este último año, una vez más hacemos un llamamiento a todas las partes para que declaren un alto el fuego en todo el país y garanticen la protección de los civiles. Es fundamental que todas las partes respeten y hagan respetar el derecho internacional humanitario, en particular los principios de distinción, proporcionalidad y precaución en la conducción de las hostilidades. Es imperioso que se proteja a la población civil y los bienes de carácter civil, incluida la infraestructura indispensable para la supervivencia de la población, y el Consejo debe hacer de ello una prioridad. El pueblo de Siria lo necesita

desesperadamente. Por su parte, Suiza no escatimará esfuerzos en ese sentido.

Suiza quisiera encomiar los notables esfuerzos desplegados por la sociedad civil siria. Esas organizaciones desempeñan un papel crucial para paliar las tensiones y facilitar la reconciliación nacional. Al igual que el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente, desempeñan un papel importante en la documentación de los crímenes internacionales, que es clave en la lucha contra la impunidad. Por consiguiente, su labor es fundamental para lograr una paz duradera. Quisiéramos reafirmarles nuestro pleno apoyo y subrayamos la necesidad de proporcionarles los recursos que necesitan para llevar a cabo su labor.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Geir Pedersen y a la Sra. Lisa Doughten por sus exposiciones informativas.

Permítaseme hacer hincapié en dos cuestiones.

Sin un horizonte político, no puede haber una paz duradera y justa en Siria, ni estabilidad en la región. Hace ocho años, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 2254 (2015), en la que pedía el establecimiento de un proceso político creíble e inclusivo en Siria. Sin embargo, todavía estamos muy lejos de lograrlo, debido a la intransigencia del régimen y a su negativa a hacer la más mínima concesión. Persisten las violaciones de los derechos humanos, a menudo con total impunidad, y continúan las reivindicaciones políticas. Se sigue cometiendo violencia contra los sirios. Los bombardeos del régimen y sus partidarios en el noroeste de Siria son un triste ejemplo de eso. Esa inestabilidad permanente, de la que el tráfico de Captagon es otro resultado, es una amenaza para toda la región.

No se han creado las condiciones necesarias para garantizar el retorno voluntario, seguro y digno de los refugiados a su patria. Damasco aún no ha asumido ningún compromiso concreto en ese sentido. Reiteramos nuestro apoyo a los países que acogen a millones de refugiados sirios. En este contexto, la mediación del Sr. Pedersen es fundamental porque casi todo está por hacer, y quisiera reiterar el apoyo de Francia a sus esfuerzos. Es esencial mantener nuestra atención y nuestros esfuerzos colectivos para lograr una solución política de la crisis en Siria, porque, como nos demuestra la guerra en Gaza, una crisis que se considera latente termina estallando si no se abordan sus causas fundamentales.

La situación humanitaria sigue empeorando. La reanudación de las hostilidades en el noroeste y el noreste

se ha sumado al sufrimiento ya inmenso de la población civil, que no se ha librado este año. Francia también está especialmente preocupada por la inseguridad alimentaria ahora que nos adentramos en el invierno. Es fundamental que más donantes se movilicen para ayudar a Siria, como nos ha recordado la Directora de la División de Financiación Humanitaria y Movilización de Recursos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

En este contexto especialmente deteriorado, todas las partes en Siria deben respetar el derecho internacional humanitario. En particular, es fundamental garantizar el acceso de la asistencia humanitaria, con certidumbre, previsibilidad y transparencia, y la seguridad del personal humanitario. Dado que la autorización para que las Naciones Unidas utilicen el paso fronterizo de Bab al-Hawa expira el 13 de enero de 2024, instamos al régimen sirio a que renueve esa autorización sin límite de tiempo. El uso de cruces adicionales también debe continuar.

Es indispensable que el Consejo siga ocupándose de la cuestión y que la Secretaría le informe por escrito sobre la respuesta humanitaria en Siria.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración conjunta en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (grupo A3).

Damos las gracias al Enviado Especial Geir Pedersen y a la Directora Lisa Doughten por sus exposiciones informativas y acogemos con agrado la participación de los representantes de la República Árabe Siria, la República Islámica del Irán y Türkiye en esta sesión.

La crisis humanitaria en Siria ha seguido su trayectoria descendente y el número de sirios que necesitan diversas formas de asistencia es sobrecogedor. Como hemos vuelto a escuchar hoy, desgraciadamente, los niños y los desplazados son los más afectados por la crisis grave y cada vez mayor de seguridad alimentaria en el país. Al mismo tiempo, escasean los suministros de primera necesidad como el agua y la electricidad, y millones de personas tienen que vivir sin ellos. Sumados a los problemas económicos, los recortes al apoyo humanitario por la escasez de fondos y la destrucción sin sentido de la infraestructura agrícola como consecuencia del prolongado conflicto han creado una crisis dentro de otra crisis.

El recrudecimiento de la violencia en algunas partes del país ha empeorado los problemas de protección, ya que miles de civiles siguen desplazados y no pueden regresar a sus hogares de forma segura y voluntaria. Las

mujeres y las niñas han sido especialmente vulnerables en esas circunstancias, ya que se ven expuestas a la violencia de género en los campamentos de desplazados. En consecuencia, la vida cotidiana de las mujeres y las niñas sirias se ve empañada por la violencia de género y los matrimonios precoces y forzados, y se caracteriza por oportunidades y recursos limitados.

En medio de esa crisis interminable, persiste la escasez de financiación, ya que el plan de respuesta humanitaria de este año solo cuenta con un 33 % de los fondos necesarios, la contribución más baja de los últimos tres años. La escasa financiación ha limitado la capacidad de los organismos de ayuda para proporcionar la ayuda necesaria a las poblaciones vulnerables. Reiteramos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que apoye la causa humanitaria en el país a fin de aliviar el sufrimiento de su pueblo.

En vista de la gravedad de la situación humanitaria, el grupo A3 se compromete a apoyar plenamente toda modalidad de prestación de asistencia que ayude a las personas más vulnerables. Instamos a las partes a colaborar estrechamente con las Naciones Unidas con el fin de crear un entorno seguro que permita la entrega sin trabas de la asistencia humanitaria a través de todas las modalidades.

Habida cuenta del número considerable de beneficiarios del mecanismo de entrega de ayuda transfronteriza, el grupo A3 insta al Gobierno nacional sirio a renovar la autorización de uso del paso fronterizo de Bab al-Hawa antes de que expire en enero de 2024. Ello es vital para mantener un suministro ininterrumpido de asistencia vital en la zona. A pesar del mayor alcance de ese sistema de entrega, el grupo A3 considera que la distribución de ayuda en el frente es igualmente importante, y que debe ampliarse para complementar los suministros transfronterizos.

Es lamentable que la situación política en Siria siga deteriorándose a pesar de los esfuerzos internacionales y regionales orientados a encontrar una solución duradera al conflicto. La Primavera Árabe, que renovó la esperanza de que se restaurara la democracia en Siria, no ha logrado satisfacer las aspiraciones de la juventud. De hecho, Siria sigue marcada por la inestabilidad política y la violencia, con consecuencias devastadoras para la vida y el bienestar de la población civil.

El aumento de las hostilidades militares en el país en los últimos tiempos, sin que se intente salvaguardar la vida de la población civil, está agravando la crisis. Recordamos a las partes las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario de proteger a la población y las infraestructuras civiles. Todas

las partes deben ejercer la máxima contención y adoptar medidas proactivas dirigidas a reducir las tensiones.

Las partes implicadas deben recordar que ningún grupo puede ganar cuando se derrama sangre constantemente. Un alto el fuego en todo el país sigue siendo una condición *sine qua non* para el inicio del proceso político de conformidad con la resolución 2254 (2015). La solución más viable al conflicto sigue siendo poner en marcha un proceso político inclusivo dirigido y asumido como propio por Siria, emprendido con el apoyo de la comunidad internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

En ese sentido, el papel del Enviado Especial Geir Pedersen sigue siendo fundamental para que el proceso político se traduzca en un resultado tangible que insuffle aliento y restablezca las esperanzas de todos los sirios. La adhesión legítima al proceso de paz y al apoyo de las partes a los esfuerzos del Enviado Especial, incluidas las medidas graduales de fomento de la confianza, contribuirán en gran medida a garantizar una solución pacífica del conflicto. Volver a convocar el órgano reducido del Comité Constitucional, con la participación activa de todas las partes, dará impulso al proceso político. Por ello, pedimos que se alcance un consenso amplio en torno a las propuestas del Enviado Especial en aras de la pronta reanudación de las sesiones del Comité, sin más demora.

El grupo A3 acoge con agrado el informe (A/78/627) del Secretario General sobre la aplicación de la resolución 77/301 de la Asamblea General, relativa al establecimiento de la Institución Independiente sobre las Personas Desaparecidas en la República Árabe Siria. Pedimos la plena cooperación de todas las partes interesadas a fin de ayudar a abordar la difícil situación de los detenidos y desaparecidos. Las familias de las víctimas merecen conocer el destino de sus seres queridos.

En conclusión, el grupo A3 reitera su llamamiento colectivo para que se acuerde un alto el fuego en todo el país y se reanuden de inmediato las negociaciones entre las partes con miras a alcanzar un acuerdo político que aporte una paz y una estabilidad amplias y duraderas a Siria, en consonancia con la resolución 2254 (2015). Incluso ahora que el mandato de Ghana y el Gabón en el Consejo llega a su fin, garantizamos al pueblo de Siria nuestra solidaridad constante con él en su búsqueda de la paz y la seguridad.

Sr. Sun Zhiqiang (China) (*habla en chino*): Agradezco al Enviado Especial Pedersen y a la Directora Doughten sus exposiciones informativas.

El entorno cercano a Siria sigue deteriorándose, y los riesgos de que la situación palestina-israelí tenga efectos indirectos siguen aumentando. Ello ha tenido una repercusión compleja en la situación de Siria. Recientemente, varios lugares de Siria, entre ellos el aeropuerto de Damasco, han sufrido ataques aéreos frecuentes. A China le preocupa profundamente esa situación.

Hacemos un llamamiento a todas las partes implicadas para que mantengan la calma y actúen con moderación, se abstengan de adoptar toda medida que pueda agravar las tensiones y no escatimen esfuerzos a fin de reducir los riesgos para la seguridad regional. La comunidad internacional —y, en particular, los países relevantes— debe desempeñar un papel constructivo orientado a evitar la propagación del conflicto. La prioridad urgente es detener todas las operaciones militares ilegales en Siria y poner fin a la presencia militar ilegal de todas las fuerzas en el país.

La solución política es la salida fundamental para la cuestión siria. China apoya el proceso político dirigido y asumido como propio por Siria y hace un llamamiento a todas las partes sirias para que intensifiquen el diálogo y trabajen con miras a lograr avances sustanciales en la labor del Comité Constitucional. Celebramos la amplia colaboración del Enviado Especial con todas las partes respecto de la aplicación de la resolución 2254 (2015), y esperamos que los países árabes intensifiquen la coordinación y faciliten la solución política de la cuestión siria.

La situación antiterrorista en Siria sigue siendo compleja y grave. Apoyamos al Gobierno sirio en la adopción de todas las medidas necesarias para combatir el terrorismo y salvaguardar la seguridad y la estabilidad del país, así como en el desarrollo de la capacidad en materia de lucha antiterrorista. La comunidad internacional debe combatir todo el terrorismo, con tolerancia cero.

China siempre ha defendido que las Naciones Unidas mantengan interacciones positivas con el Gobierno sirio y apliquen de manera eficaz el nuevo acuerdo para la asistencia humanitaria transfronteriza sobre la base del pleno respeto de la soberanía de Siria y la titularidad de su Gobierno. En los últimos años, la financiación humanitaria de las Naciones Unidas para Siria ha seguido disminuyendo. Hemos expresado nuestra preocupación al respecto en múltiples ocasiones. Los donantes pertinentes deben cumplir con rigurosidad sus compromisos y satisfacer de manera efectiva las necesidades humanitarias del pueblo sirio. Hay que señalar que las sanciones

unilaterales y el saqueo de recursos han obstaculizado durante mucho tiempo la recuperación y el desarrollo de la economía y la sociedad sirias y han agravado los problemas humanitarios a los que se enfrenta el país. Instamos a las partes implicadas a que pongan fin de inmediato y sin condiciones a esas medidas ilegales.

Sr. Phipps (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Pedersen y a la Directora Doughten por sus exposiciones informativas.

Hoy, en nuestra última sesión del año sobre este tema, debemos reflexionar acerca de la situación en Siria en los últimos 12 meses, en los que no se han logrado avances en el proceso político, ni mejoras en los derechos civiles o políticos del pueblo sirio, ni en las detenciones arbitrarias, ni en las condiciones para permitir el retorno seguro, voluntario y digno de los refugiados. La crisis humanitaria se ha agravado y el comercio de Captagon no ha hecho más que crecer.

Ahora que entramos en un nuevo año, creemos que hay tres esferas en las que el Consejo puede centrarse de forma significativa.

En primer lugar, la amenaza que suponen para la región los agentes de dentro de Siria sigue siendo sumamente preocupante. Nos preocupa en especial que se siga atacando a la Coalición Mundial contra el Dáesh, en el nordeste de Siria, que aumenten las tensiones a lo largo de la frontera entre Jordania y Siria y que, según se informa, el régimen de Al Assad y fuerzas asociadas al Irán hayan atacado territorio israelí. La escalada regional no beneficia a nadie.

En segundo lugar, el acceso humanitario de las Naciones Unidas a Bab al-Hawa sigue siendo vital. Más de tres cuartas partes del total de la ayuda de las Naciones Unidas atraviesa ese paso, que sigue siendo una tabla de salvación para 4,1 millones de sirios. Esperamos que se renueven los permisos vigentes del régimen sirio, que expiran el 13 de enero. Las operaciones translineales pueden complementar el apoyo esencial que prestan los mecanismos transfronterizos, pero no sustituirlo.

Por último, debemos seguir apoyando al Enviado Especial en sus esfuerzos por convocar una reunión del Comité Constitucional lo antes posible este próximo año.

Hace ocho años, el 18 de diciembre, el Consejo aprobó por unanimidad la resolución 2254 (2015). Como hemos declarado en reiteradas ocasiones, la aplicación de esa resolución sigue siendo la única manera de poner fin a ese conflicto y proporcionar una paz y una estabilidad sostenibles al pueblo sirio.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): El Brasil, en calidad de corredactor, con Suiza, del expediente humanitario sirio, hace suya la declaración formulada por la representante de Suiza. Asimismo, damos las gracias al Enviado Especial, Geir Pedersen, y a la Directora, Lisa Doughten, por sus exposiciones informativas.

A continuación, me pronunciaré en nombre de mi país sobre los aspectos políticos del conflicto; no obstante, antes quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento por la alianza constructiva que hemos mantenido con Suiza a la hora de facilitar los debates del Consejo sobre ese expediente durante un año difícil para Siria y la región, como lo ha sido también para el Consejo.

El año 2023 marca un cambio en el expediente, sobre todo por ser el primero en muchos años carente de una resolución sobre la ayuda transfronteriza, a pesar del intenso proceso de negociación liderado por los corredactores, a saber, el Brasil y Suiza. Actualmente, se están utilizando tres pasos fronterizos para entregar ayuda a las personas necesitadas, con el consentimiento del Gobierno de Siria. Saludamos este momento importante de cooperación entre Siria y la comunidad humanitaria, coordinado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y esperamos que siga avanzando en la dirección correcta en beneficio del pueblo sirio y del futuro del país. El papel de las Naciones Unidas en la prestación de ayuda sigue siendo fundamental, en especial dado que cada vez más sirios dependen de la asistencia humanitaria.

En los últimos meses, hemos sido testigos de una escalada de violencia en Siria y en la región. La situación en el norte de Siria ha empeorado. En la parte noroccidental, se ha informado de ataques aéreos, que han causado bajas civiles y daños cuantiosos a infraestructuras civiles. Entre ellos, figuran los atentados perpetrados por Hay'at Tahrir al-Sham, designado por el Consejo de Seguridad como grupo terrorista. Se han recibido informes inquietantes de violencia en la parte nororiental, incluidos ataques contra infraestructuras civiles. Debe respetarse el derecho humanitario. Hay que proteger a la población civil y los bienes de carácter civil durante las hostilidades.

Siria se ha visto afectada en reiteradas ocasiones por la escalada actual del conflicto en Israel y Palestina. Los ataques contra los aeropuertos de Alepo y Damasco han interrumpido en más de una ocasión los vuelos del Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas. El riesgo de que se produzca una escalada regional es real y enormemente preocupante. En ese contexto de creciente inestabilidad, instamos a todas las partes a

ejercer la máxima moderación. Insistimos en la necesidad de respetar la soberanía y la integridad territorial de Siria, de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones aprobadas por el Consejo.

Hemos insistido en reiteradas ocasiones en que el conflicto sirio no se puede solucionar por la vía militar. Habida cuenta de la escalada de la crisis humanitaria y el deterioro de las condiciones de seguridad en Siria, urge lograr un alto el fuego inmediato y completo. Agradecemos al Enviado Especial Geir Pedersen sus esfuerzos constantes por volver a implicar a las principales partes interesadas en la búsqueda de una solución al estancamiento actual del proceso político.

Legítimamente orgulloso de su vasta comunidad de ascendencia siria, el Brasil sigue de cerca la situación en el país y suscribe plenamente la opinión del Secretario General según la cual,

“Nada permitiría aliviar mejor el sufrimiento en la República Árabe Siria y detener la marea de necesidades humanitarias que una solución política inclusiva, amplia y sostenible para poner fin al conflicto, en consonancia con la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad” (S/2023/419, párrafo 81).

Hay que hacer todo lo posible por garantizar el éxito de la diplomacia y de una verdadera voluntad política. No solo alberguemos esperanza, sino también trabajemos con diligencia a fin de lograr un resultado político para Siria que, en última instancia, proporcione la paz, la estabilidad y la reconciliación tan deseadas por su pueblo.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Ante todo, doy las gracias al Enviado Especial Pedersen y a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) Doughten por sus valiosas exposiciones informativas.

Seguimos profundamente preocupados por el riesgo de que el conflicto de Gaza se intensifique y se extienda por toda la región. Actualmente, la situación de la seguridad en Siria es frágil, con enfrentamientos esporádicos entre Israel y Siria en los altos del Golán, bombardeos aéreos israelíes —incluso sobre los aeropuertos internacionales de Siria—, continuas hostilidades en el norte y diversos enfrentamientos militares en los que participan el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y otros grupos de resistencia islámica.

OCHA señala que las consecuencias humanitarias de las recientes hostilidades en la parte noroccidental se encuentran en su punto más álgido desde 2019. Todo error de apreciación podría desembocar en un nuevo

conflicto militar a gran escala. Todas las partes implicadas deben actuar con la máxima moderación, a fin de evitarlo. Es evidente que es necesario reorientar el proceso político con miras a abordar las causas profundas de la crisis siria, que se han ignorado durante mucho tiempo. En ese sentido, apreciamos enormemente la diplomacia activa del Enviado Especial Pedersen, basada en un enfoque paso por paso; sin embargo, lamentamos que las perspectivas de volver a convocar al Comité Constitucional, que sigue siendo un aspecto importante del proceso político basado en la resolución 2254 (2015), sigan siendo poco favorables. Incluso mientras la comunidad internacional se centra en el conflicto de Gaza, no debe disminuir la relevancia de apoyar un diálogo dirigido y protagonizado por Siria. Todas las partes deben superar sus diferencias lo antes posible, incluso respecto de la cuestión de la sede del Comité.

La situación humanitaria sigue siendo alarmante y se está agravando. A partir de la decisión del Gobierno sirio, la ayuda transfronteriza entregada a través de tres pasos fronterizos se ha convertido en una tabla de salvación para más de 4 millones de personas en la parte noroccidental. En particular, el paso fronterizo de Bab al-Hawa es esencial y debe permanecer abierto. Asimismo, observamos que se está organizando la 12ª ronda de ayuda translineal para finales de año. Sin embargo, OCHA advierte de que el bajo nivel de financiación no tiene precedente para una crisis humanitaria de esta magnitud. Habida cuenta de ello, recientemente, el Japón decidió destinar alrededor de 32,6 millones de dólares en asistencia humanitaria adicional a Siria, que incluye ayuda a los países vecinos, y pedimos a otros donantes que hagan lo mismo.

En cuanto a los refugiados y los desplazados internos en Siria, nos preocupa sobremanera que actualmente no se den las condiciones necesarias para un retorno seguro, digno y voluntario. Además, urge abordar la cuestión de las personas desaparecidas. A ese respecto, celebramos el reciente informe (A/78/627) del Secretario General sobre los avances hacia el pleno funcionamiento de la Institución Independiente sobre Desaparecidos, autorizada por la Asamblea General en junio. El Japón apoyará esa institución en su labor sustantiva en un futuro próximo.

A medida que se acerca el final del año, expresamos nuestro sincero agradecimiento al Brasil por su papel como corredactor, junto con Suiza, del expediente humanitario de Siria. Quisiéramos subrayar la determinación del Japón de seguir abordando la crisis siria de consuno con el Consejo, incluidos sus cinco nuevos miembros.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Geir Pedersen y a la Sra. Lisa Doughten por sus exposiciones informativas de hoy.

Dado que esta es nuestra última sesión sobre el expediente político y humanitario sirio durante el mandato de los Emiratos Árabes Unidos en el Consejo de Seguridad, quisiera exponer al Consejo algunas de nuestras reflexiones sobre ese expediente.

Desde 2014, el Consejo se ha centrado principalmente en atender las necesidades del pueblo sirio mediante el establecimiento del mecanismo de ayuda transfronteriza a Siria y la renovación periódica de su mandato. Si bien ello ha contribuido a proporcionar ayuda de socorro a millones de sirios, hemos observado que, a lo largo de nuestros dos años de mandato en el Consejo de Seguridad, la vía política no ha recibido una atención similar por parte del Consejo. Todo ello a pesar de que es necesario alcanzar una solución pacífica, que permita abordar la crisis humanitaria de forma sostenible.

Mientras la ayuda sigue fluyendo a través de los tres pasos —Bab al-Hawa, Bab al-Salam y Bab al-Raai—, gracias la aprobación del Gobierno sirio y los esfuerzos de las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios sobre el terreno, el Consejo de Seguridad debe intensificar simultáneamente su labor en la vía política y apoyar los esfuerzos del Enviado Especial para Siria orientados a lograr una solución pacífica. Es la única manera de poner fin al sufrimiento del pueblo sirio y restablecer la seguridad y la estabilidad en Siria y en la región.

En los últimos años, no se ha logrado avanzar por la vía política hacia el fin de la crisis siria. Entretanto, las condiciones humanitarias y económicas han seguido deteriorándose hasta alcanzar niveles sin precedente. En la actualidad, más de 15 millones de sirios necesitan ayuda humanitaria, lo cual exige que el Consejo de Seguridad conceda a la crisis siria el mismo nivel de atención que a otras crisis que figuran en programa de trabajo.

No cabe duda de que poner fin a la crisis de Siria ayudará a resolver una de sus consecuencias más graves, a saber, la crisis de los desplazamientos. Hoy en día, casi 7 millones de sirios están desplazados, lo que exige ofrecer unas condiciones de vida adecuadas para el retorno voluntario, digno y seguro de los refugiados y los desplazados, entre otras cosas, mediante la ejecución de proyectos de recuperación temprana.

Si bien destacamos la importancia del Comité Constitucional para fomentar el diálogo entre las partes

sirias con el objetivo de poner fin a la crisis mediante un proceso dirigido y protagonizado por los propios sirios y sin injerencia extranjera, consideramos que la mera celebración de sesiones no es suficiente. La vía política va más allá y exige que todos los esfuerzos diplomáticos se centren en resolver la crisis siria, en lugar de limitarse a gestionarla.

Esos esfuerzos también son necesarios para abordar las condiciones de seguridad en Siria, que empeorarán si no se atisba una solución política en el horizonte. Seguimos de cerca y con preocupación la escalada de violencia en la parte noroccidental de Siria, a lo largo de sus fronteras y en otras regiones del país. Ello reafirma la necesidad de seguir trabajando en pos de la distensión y del alto el fuego en todas las regiones de Siria.

Esa cuestión ha cobrado especial urgencia, a la luz de la escalada de tensiones en nuestra región. No se puede permitir que las tensiones sigan intensificándose en Siria.

En conclusión, esperamos que llegue el día en que Siria pase página en ese conflicto y recupere su seguridad y estabilidad. El pueblo sirio posee una civilización milenaria y merece tener un futuro mejor y digno en su patria, como sucedió durante mucho tiempo. Los Emiratos Árabes Unidos seguirán apoyando los esfuerzos regionales e internacionales encaminados a lograr esos objetivos.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Enviado Especial Pedersen y a la Directora Doughten por sus exposiciones informativas de hoy. En 2023, los sirios se enfrentaron al mayor nivel de necesidades humanitarias desde el comienzo del conflicto, que dura ya 13 años. A medida que nos acercamos al final del año, las reflexiones sombrías de los exponentes nos recuerdan que el próximo año debe mejorar la situación.

En los últimos 12 meses, los sirios han tenido que hacer frente a los efectos de múltiples terremotos devastadores y réplicas, una crisis humanitaria, perturbaciones climáticas y, actualmente, a un conflicto de gran envergadura en su frontera, que amenaza con provocar aún más violencia e inestabilidad en la región. A pesar de esas crisis políticas y humanitarias agravadas, los sirios mantienen su dignidad y resiliencia, y no pierden ni la esperanza ni la voz para exigir un final justo a ese conflicto salvaje. Felicitamos al personal de las Naciones Unidas, en especial de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, por su labor diligente a lo largo de este año. Le agradecemos sus esfuerzos para interactuar con las partes a fin de garantizar la

libre circulación y la facilitación de la ayuda humanitaria, tanto dentro de Siria como a través de las fronteras, en el momento en que más se necesitaba.

El funcionamiento ininterrumpido de los pasos fronterizos de Bab al-Salam y Bab al-Rai ha contribuido en gran medida al mecanismo de entrega de ayuda en Bab al-Hawa, un paso que actualmente sigue siendo una tabla de salvación para millones de personas en la parte noroccidental. Esperamos que, una vez más, el acuerdo para el uso de Bab al-Hawa por parte de las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios se prorrogue antes de que expire a mediados de enero, y que todas las modalidades de entrega de ayuda sigan vigentes mientras sean necesarias.

La violencia no ha cesado en el norte del país; se han convocado manifestaciones en el sur y los aeropuertos sirios siguen siendo objeto de ataques aéreos de manera periódica. Las violaciones graves de los derechos de los niños siguen siendo una de las principales preocupaciones de Malta, en especial debido al número récord de niños desplazados dentro del país. Como hemos escuchado a lo largo de este año, las causas profundas de las necesidades humanitarias en Siria son de carácter político. Si no se progresa de manera adecuada —aunque sea modesta— en el ámbito político, no podremos avanzar hacia una paz justa, duradera y merecida. El estancamiento del valioso impulso político —observado en las semanas inmediatamente posteriores a los terremotos— es muy lamentable.

En ese contexto de fragilidad letal, el peso de la inacción política recae sobre el pueblo sirio, que sigue sufriendo y afrontando agravios cada día. Su carga es cada vez mayor, con el costo de los productos básicos en máximos históricos y la ayuda humanitaria en mínimos sin precedente. Como hemos escuchado en numerosas ocasiones aquí en este Salón, la escasez de esos productos esenciales hace que las mujeres y las niñas sean más vulnerables a la pobreza, la violencia y la explotación.

Lamentamos que, a pesar de los grandes esfuerzos del Enviado Especial, no se haya vuelto a convocar el Comité Constitucional, y que aún no se haya logrado la confianza tan necesaria para abordar las numerosas cuestiones acuciantes a que se enfrenta Siria. Pedimos una vez más un alto el fuego en todo el país, que permita ayudar a crear las condiciones necesarias para avanzar en consonancia con la resolución 2254 (2015). Trece años de enfrentamientos deberían indicar que no existe una solución militar para el conflicto. Empezar un proceso político integrador es la única forma de avanzar.

A medida que nos adentramos en 2024, no debemos ser complacientes ni insensibles ante los problemas y el sufrimiento de los sirios. Debemos redoblar de nuevo nuestros esfuerzos políticos y humanitarios, a fin de garantizar que el futuro de Siria no sea un reflejo de su presente.

Sra. Dautllari (Albania) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Enviado Especial Pedersen y a la representante de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Directora Doughten, por sus observaciones. Asimismo, quisiera ofrecer el pleno apoyo de Albania a los buenos oficios del Enviado Especial Pedersen.

La magnitud de la destrucción, descrita hoy una vez más por muchos, ha provocado un desastre en Siria. El índice de violencia en la parte noroccidental, debido a los ataques gubernamentales y a los bombardeos aéreos en Idlib, es el más elevado de los últimos tres años, y las necesidades humanitarias son mayores que nunca.

Habida cuenta de la situación en la región, nos hacemos eco del llamamiento del Enviado Especial para ejercer la máxima moderación y a reducir las tensiones con respecto al alto el fuego en todo el país y en pleno cumplimiento del derecho internacional humanitario, así como a la adopción de medidas paso por paso dirigidas a revitalizar el proceso político sobre la base de la resolución 2254 (2015).

Si no se pone fin al estancamiento político impuesto por el régimen sirio, será más difícil imaginar un futuro mejor para el pueblo sirio. Instamos al régimen a que aproveche el impulso y no retrase la convocatoria del Comité Constitucional, una medida práctica y necesaria para volver a encarrilar el proceso político dirigido por Siria y facilitado por las Naciones Unidas. Apoyamos los esfuerzos del Enviado Especial Pedersen a ese respecto.

La situación humanitaria deriva del estancamiento político. La devastación económica, incluidos la inflación, el desempleo y el colapso de los servicios esenciales, ha agudizado la situación humanitaria de por sí grave, acrecentando la desesperación de las comunidades. La comunidad internacional debe solidarizarse con el pueblo sirio y reforzar su apoyo al plan de respuesta humanitaria. La entrega de ayuda debe seguir siendo previsible, sostenible y transparente. En ese sentido, instamos a que se prorrogue la autorización del paso fronterizo de Bab al-Hawa más allá de la fecha límite fijada para enero.

Guardar silencio ya no es una opción. El Consejo debe permanecer unido para apoyar al pueblo de Siria.

Se lo debemos a los millones de refugiados que no pueden regresar sanos y salvos a sus hogares; se lo debemos a los menores despojados de su infancia y a las víctimas de la violencia sexual y de género. Consideramos que la búsqueda de justicia es fundamental para brindar cierto alivio a las víctimas de tortura y de violaciones graves de los derechos humanos, restablecer la dignidad humana y permitir pasar página a las familias de las personas desaparecidas y detenidas. La decisión adoptada por la Corte Internacional de Justicia el mes pasado, según la cual Siria debe tomar todas las medidas necesarias para prevenir los actos de tortura y otros tratos crueles, constituye un paso adelante para la rendición de cuentas.

Otro acontecimiento que puede ser positivo es el inminente establecimiento de la Institución Independiente sobre las Personas Desaparecidas en la República Árabe Siria. Ese mecanismo, que recibió el apoyo de Albania cuando se sometió a votación en la Asamblea General en junio (véase A/77/PV.85), aportaría respuestas sobre los cientos de miles de vidas interrumpidas y sobre todas aquellas personas, cuyo destino sigue siendo desconocido y cuyas voces están silenciadas. Sobre todo, pondría fin al sufrimiento de las familias, que fueron separadas a la fuerza de sus seres queridos entre las sombras del conflicto. Es importante que ese proceso sea transparente y esté coordinado con las Naciones Unidas.

Para concluir, quiero reiterar que Albania seguirá siendo una firme defensora del pueblo sirio en su búsqueda de justicia y de un futuro mejor en condiciones dignas.

El Presidente: A continuación, formularé una declaración en calidad de representante del Ecuador.

Tomamos nota de la información proporcionada por el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen, y por la Sra. Lisa Doughten, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y les damos las gracias. Saludo la presencia de los representantes de Siria, Türkiye y el Irán.

Para el Ecuador, es indispensable intensificar las acciones diplomáticas que permitan reencauzar el diálogo y avanzar hacia una solución política de la situación en Siria, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 2254 (2015). Animamos al Enviado Especial a continuar las conversaciones con los miembros del grupo de Astaná, países vecinos, asociados regionales y otros actores dentro y fuera de Siria, con miras a concretar la instalación del Comité Constitucional y la discusión de asuntos sustantivos sobre su operatividad.

Coincidimos con el Enviado Especial Pedersen cuando afirma que existe una relación directa entre la

falta de avances en la esfera política y el riesgo de una escalada de violencia. Estos efectos dificultarán aún más la situación humanitaria y de la seguridad en Siria y la región. Lamentamos que el actual escenario del conflicto en la región haya producido un recrudecimiento de la violencia en Siria y multiplicado las amenazas contra la población civil. La escalada de hostilidades en Damasco, Idlib y Alepo occidental dan cuenta de que Siria está viviendo el momento más violento desde 2019.

Es inaceptable que 45.000 personas en la ciudad de Ebreha permanezcan sin acceso a fuentes de agua potable debido a la militarización de la planta de agua del sector, lo que incrementa los riesgos de dispersión de enfermedades como el cólera. Hacemos un llamado a respetar el derecho internacional humanitario y, en ese contexto, a proteger a la población civil y la infraestructura esencial para su supervivencia, así como a los operadores de la asistencia humanitaria. La prevalencia del número de personas que requieren asistencia humanitaria para sobrevivir y se encuentran en situación de pobreza, desnutrición y desplazamiento es una alerta de que el Consejo debe continuar examinando la situación en Siria.

Por otro lado, exhortamos al Gobierno sirio a ofrecer respuestas sobre el estado y destino de las personas desaparecidas y de aquellas detenidas arbitrariamente, así como a restablecer sistemas transparentes de rendición de cuentas.

Hacemos votos por que todos los sectores políticos y sociales, en particular las mujeres, integren de manera significativa los procesos encaminados a la construcción de un futuro pacífico y próspero en Siria, con el objetivo de restituir el espacio cívico y el estado de derecho.

Concluyo expresando el reconocimiento al Brasil y a Suiza por su compromiso y trabajo como corredactores. El Ecuador continuará apoyando los esfuerzos desplegados para facilitar el trabajo de los equipos de las Naciones Unidas sobre el terreno y aliviar la situación humanitaria del pueblo sirio.

Vuelvo a mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante de la República Árabe Siria.

Sr. Dandy (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Para empezar, lo felicito, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Además, doy las gracias a su predecesor, el Representante Permanente de la República Popular China, por su exitosa conducción de la labor del Consejo el mes pasado.

La sesión informativa de hoy sobre las cuestiones políticas y humanitarias que tienen lugar en mi país, Siria, es la última de este año. Se celebra en el contexto de las amenazas y los desafíos continuos que mi país enfrenta desde hace años como consecuencia del terrorismo, la presencia militar ilegal de los Estados Unidos y las fuerzas turcas en partes del territorio sirio, la escalada de los ataques reiterados por parte de Israel contra instalaciones vitales de Siria, el agravamiento de la crisis humanitaria a raíz de la falta de aportes de los donantes al plan de respuesta humanitaria y las repercusiones desastrosas de las medidas coercitivas unilaterales ilegales impuestas por los países occidentales a mi país. En vista de ello, la condena por parte del Consejo de todas esas violaciones de la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Siria, del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas obedece tanto a una responsabilidad jurídica como a una necesidad humanitaria.

Hemos escuchado la exposición informativa del Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen, y seguimos dialogando y coordinando con él sobre cuestiones relacionadas con su labor. El Viceministro de Relaciones Exteriores y Expatriados se reunió con el Sr. Pedersen en Ginebra la semana pasada y subrayó que Siria defiende un proceso político con liderazgo y titularidad sirios y sin injerencias externas, sobre la base del respeto a la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Siria.

Es lamentable que, 75 años después de haberse aprobado la Declaración Universal de Derechos Humanos, algunos países occidentales sigan actuando con desprecio por la Declaración al ser cómplices, e incluso partícipes, de los crímenes brutales y el genocidio perpetrados por Israel en la Franja de Gaza, así como de sus agresiones reiteradas contra infraestructuras sirias y libanesas. La más reciente de esas agresiones consistió en un ataque con cohetes perpetrado el 17 de diciembre, que tuvo como objetivo los suburbios de Damasco. Siria advierte a Israel de las consecuencias de que prosigan esos ataques, que podrían empujar a la región hacia una escalada de gran envergadura que no podría contenerse y cuyas consecuencias para la región y el mundo serían intolerables.

Los Estados Unidos y la Unión Europea siguen imponiendo sanciones unilaterales e inhumanas que repercuten enormemente en el disfrute de los derechos humanos más básicos por parte de los sirios, incluidos los menores, las mujeres y los ancianos, a quienes se les impide recibir alimentos, atención médica, electricidad, vivienda y servicios esenciales. El informe de la Relatora Especial, Sra. Alena Douhan, sobre las repercusiones negativas de

las medidas coercitivas unilaterales en el disfrute de los derechos humanos, es prueba de ello:

“La amplitud de los actuales regímenes de sanciones unilaterales contra la República Árabe Siria y el creciente exceso de celo en su cumplimiento, en particular tras la imposición en 2019 de la Ley César de Protección de los Civiles Sirios por los Estados Unidos de América, han puesto al país una camisa de fuerza que tiene graves efectos adversos en un amplio espectro de derechos humanos”.
(A/HRC/54/23/Add.1, resumen)

En ese contexto, mi delegación elogia que la Asamblea General haya aprobado recientemente la resolución titulada “Medidas económicas unilaterales como medio de ejercer presión política y económica sobre los países en desarrollo” (resolución 78/135 de la Asamblea General), que pide al Secretario General que vigile y estudie las repercusiones de esas medidas en los Estados afectados. Mi delegación tiene la expectativa de que las Naciones Unidas y la Comisión Económica y Social para Asia Occidental lleven a cabo un estudio sobre las consecuencias de esas medidas coercitivas unilaterales en las actividades de las Naciones Unidas y en la situación humanitaria en Siria.

Los Estados Unidos de América, además de estar directamente involucrados, junto a los criminales de guerra israelíes, en la agresión contra la Franja de Gaza y de cerrar los ojos ante los reiterados ataques israelíes contra infraestructura civil en Siria, han persistido en sus políticas destructivas con su insistencia en mantener una presencia militar ilegal en territorio sirio, su apoyo a las milicias separatistas, su saqueo de los recursos sirios, en particular petróleo, trigo y gas, y su respaldo y entrenamiento de grupos terroristas en los campamentos de Al-Hawl y Al-Rukban. Del mismo modo, las fuerzas turcas están ampliando su presencia ilegal en territorio sirio y prestando apoyo logístico, militar y financiero a organizaciones terroristas armadas que operan en el noroeste de Siria y que figuran en las listas de grupos terroristas establecidas por el Consejo de Seguridad.

La República Árabe Siria afirma que el retorno de los refugiados sirios a su patria constituye un objetivo primordial y que los refugiados sirios que regresan a su lugar de origen gozan, al igual que los demás ciudadanos sirios, de todos los derechos y deberes garantizados por nuestra Constitución y nuestras leyes. En ese sentido, mi país ha tomado medidas y ha construido instalaciones para facilitar el retorno digno de los refugiados. Seguimos aplicando un enfoque positivo para

superar las repercusiones de la guerra terrorista contra Siria. Tras la amnistía decretada por el Presidente de la República el mes pasado, a principios de este mes el Gobierno sirio abrió la puerta a una solución de la situación de la seguridad para todas aquellas personas que han entrado o salido ilegalmente de la República Árabe Siria y anunció nuevas medidas relacionadas con las leyes de reclutamiento y servicio militar.

El Gobierno sirio sigue cooperando con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) con vistas a mejorar la situación humanitaria en Siria. Recientemente, mi país prorrogó durante tres meses más la autorización concedida a las Naciones Unidas para la utilización de los pasos de Bab al-Salam y Al-Rai, debido a nuestra preocupación por garantizar que la asistencia humanitaria llegue a sus beneficiarios en toda la República Árabe Siria, en particular la zona noroccidental. No obstante, estos esfuerzos conjuntos se topan con el problema real que supone el bajo índice de financiación del plan de respuesta humanitaria, el cual, cuando faltan pocos días para que termine el año, no llega al 33 %. Debido a esta escasez de financiación, el Programa Mundial de Alimentos ha anunciado que a partir del mes próximo pondrá fin a su programa de asistencia alimentaria destinado al conjunto de Siria. Mi delegación, sorprendida por el hecho de que algunos equipos de las Naciones Unidas se hayan comunicado con organizaciones terroristas incluidas en las listas del Consejo, insiste en la necesidad de que se ponga fin de inmediato a esa comunicación. Subrayamos también que la presencia continuada de OCHA en Gaziantep supone un desperdicio de recursos a costa de quienes realmente necesitan y merecen ayuda.

Mi país exhorta a acabar con la politización de la acción humanitaria, dejar de imponer condiciones políticas a la financiación y la ejecución de proyectos de recuperación temprana, aportar soluciones sostenibles y levantar de inmediato y sin condiciones las medidas coercitivas unilaterales. Además, mi país insiste en la necesidad de que se ponga fin a los reiterados ataques israelíes contra aeropuertos civiles en Siria, que obligaron a cancelar un total de 27 vuelos del Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas en el período comprendido entre el 12 de octubre y el 1 de diciembre.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Iravani (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Agradecemos las exposiciones informativas del Enviado Especial, Sr. Pedersen, y de la representante de

la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Doughten.

La situación humanitaria en Siria sigue siendo extremadamente complicada. La población afronta dificultades económicas, agravadas por la imposición de sanciones ilegales por parte de los Estados Unidos. A ello se suma la escasez de financiación del plan de respuesta humanitaria, que solo cuenta con el 32 % de los fondos necesarios. Esta importante carencia reduce seriamente la capacidad de las Naciones Unidas. La determinación de ofrecer una asistencia imparcial es crucial para que los esfuerzos humanitarios permitan atender las necesidades de las personas afectadas sin que influyan consideraciones políticas. Los donantes deben abstenerse de utilizar la ayuda para ejercer presiones políticas sobre el Gobierno sirio.

En el ámbito político, apoyamos la reanudación de las reuniones del Comité Constitucional, como mecanismo eficaz para promover el proceso político. Apoyamos los esfuerzos del Enviado Especial y su contacto diplomático con las partes para facilitar la reanudación de las reuniones del Comité y hacer avanzar el proceso político. Las Naciones Unidas deben seguir teniendo un papel de apoyo, velando por que todo el proceso cuente con el protagonismo y la titularidad de los propios sirios. El Irán defiende el retorno de los refugiados sirios a su patria. Las Naciones Unidas, en particular el Alto Comisionado para los Refugiados, tienen un papel central en este empeño. Valoramos y apoyamos la interacción y el diálogo constructivos establecidos entre las autoridades sirias y las Naciones Unidas para abordar esta apremiante cuestión.

La situación de la seguridad en las zonas bajo ocupación y controladas por fuerzas extranjeras ilegales es sumamente preocupante. La principal fuente de inseguridad es la presencia ilegal y la ocupación continuada por parte de las fuerzas militares estadounidenses, que crea un entorno propicio para el auge de las actividades terroristas en Siria y en el conjunto de la región. Al mismo tiempo, el régimen israelí sigue cometiendo actos de agresión contra el territorio sirio. Paralelamente a las atrocidades perpetradas en la Franja de Gaza, dicho régimen comete actos de terrorismo y agresión dentro de las fronteras de Siria y ataca de manera deliberada a civiles y a infraestructura crítica. Condenamos enérgicamente el atentado terrorista contra nuestros asesores militares perpetrado el 2 de diciembre en Siria, en el que dos asesores iraníes murieron como mártires durante una misión de apoyo al ejército sirio en la lucha contra el terrorismo. Reafirmamos el derecho inherente

de la República Árabe Siria, en virtud del derecho internacional, de tomar todas las medidas necesarias para responder a los ataques terroristas y los actos de agresión del régimen israelí. Advertimos contra cualquier acción provocadora del régimen israelí que pueda afectar gravemente a la paz y la seguridad en la región. El Irán exhorta al Consejo de Seguridad a que condene las actividades desestabilizadoras del régimen israelí y sus violaciones graves de la soberanía y la integridad territorial sirias, que plantean una amenaza para la paz y la estabilidad en la región.

Para concluir, rechazamos categóricamente la acusación sin fundamento formulada contra mi país por la representación de los Estados Unidos en este Salón y reiterada por la representación del Reino Unido. Contrariamente a lo que asevera esa acusación infundada, el Irán ha demostrado sistemáticamente su determinación de promover la paz y la seguridad en la región. Los Estados Unidos son plenamente responsables de las agresiones que vienen cometiendo desde hace decenios, además de otros crímenes y medidas ilegales que afectan a nuestra región. Las trabas impuestas al cumplimiento de la obligación del Consejo de Seguridad, basada en la Carta, de establecer un alto el fuego y detener las acciones realizadas desde hace más de dos meses por la maquinaria bélica israelí contra la población de Gaza suscitan dudas sobre la genuina preocupación de los Estados Unidos por un posible desbordamiento de las tensiones y por la situación de la paz y la seguridad en la región.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Türkiye.

Sr. Önal (Türkiye) (habla en inglés): Esta semana se cumple el octavo aniversario de la aprobación de la resolución 2254 (2015), que recoge la definición de una hoja de ruta consensuada para solucionar de manera duradera el conflicto sirio. Dicha resolución sigue siendo el marco más fiable para un desenlace sostenible de la crisis siria, lo que requiere un proceso político inclusivo, dirigido y asumido como propio por los sirios y capaz de satisfacer las aspiraciones legítimas del pueblo sirio. En esa resolución se encomienda a las Naciones Unidas que reúnan a representantes del régimen sirio y de la oposición para entablar negociaciones formales sobre un proceso de transición política y, lo que es más importante, se hace hincapié en el hecho innegable de que quien debe decidir el futuro de su país es el propio pueblo sirio: todos los sirios, incluidos los que están en la oposición, los que conforman la diáspora y los refugiados.

Ocho años después de haberse aprobado en este Salón, la visión, los objetivos y la hoja de ruta establecidos en la resolución 2254 (2015) siguen reflejando el consenso internacional sobre la solución del conflicto sirio. No obstante, últimamente, Siria ha salido del campo de muchos radares. La fragilidad actual de la situación en el país y en toda la región no debe impedir que ataquemos las causas profundas del problema.

Siria no es un país en situación de posconflicto. No puede serlo, a menos que se garantice su integridad territorial y su unidad política. Tampoco puede serlo si no se emprende un proceso político revitalizado, en consonancia con la resolución 2254 (2015), y si no se pone fin a los intereses separatistas de las organizaciones terroristas y se crean las condiciones para el retorno voluntario, seguro y digno de los refugiados sirios. Nuestros esfuerzos conjuntos para la solución del conflicto deben apuntar a una reconciliación nacional genuina. Sin embargo, eso no es posible si se corre contrarreloj y se realizan acciones poco entusiastas que no contribuyen a esos objetivos. Resulta imperioso superar la inercia actual en la vía política y convocar la novena ronda del Comité Constitucional sin más demora.

El *statu quo* en Siria se ha vuelto insostenible, no solo en el plano político, sino también en sus dimensiones humanitaria y de seguridad. En el decimotercer año del conflicto, las condiciones de vida del pueblo sirio son cada día más difíciles. Cada vez se vuelve más complicado responder a las necesidades básicas. La crisis económica está empeorando. La privación es una realidad cotidiana para millones de personas.

Frente a la exacerbación de los problemas internos, así como el riesgo de una conflagración regional provocada por el conflicto en Gaza, es crucial mantener la calma en Siria. Por eso, pedimos a todas las partes pertinentes, tanto en la región como fuera de ella, que rebajen las tensiones.

Lamentablemente, hoy el Enviado Especial ha vuelto a mencionar a las Fuerzas Democráticas Sirias, un brazo de la organización terrorista Partido de los Trabajadores del Kurdistán/Unidades de Protección del Pueblo (PKK/YPG), como si se tratara de un actor legítimo. Las operaciones antiterroristas de Türkiye en el país responden al ejercicio de su derecho inmanente de legítima defensa en respuesta a los actos terroristas perpetrados por esa organización. La organización terrorista PKK/YPG persiste en sus intentos de promover sus intereses separatistas en Siria. Entre esos intentos figuran la opresión de la población local, el reclutamiento forzoso

de niños y el uso y la explotación de infraestructuras civiles con fines militares. Quisiera subrayar una vez más que empoderar a esa organización terrorista solo contribuye a sembrar una mayor inestabilidad en Siria y en otras partes. Desde luego, no permitiremos que esa entidad criminal haga realidad sus designios insidiosos.

En cuanto a la situación humanitaria, observamos que en los últimos meses han surgido deficiencias graves. Deseamos insistir en la importancia de la entrega ininterrumpida de ayuda humanitaria transfronteriza, que permite que 4,1 millones de personas sigan sobreviviendo en el noroeste de Siria. A ese respecto, resaltamos una vez más la importancia del Mecanismo de Vigilancia de las Naciones Unidas, que garantiza la transparencia de las entregas de ayuda. Los recortes presupuestarios previstos para la asistencia humanitaria a Siria también son motivo de gran preocupación. En esas circunstancias, a todas

las partes interesadas y los donantes les cabe una gran responsabilidad para ayudar a eliminar los riesgos que enfrenta la respuesta humanitaria de las Naciones Unidas en Siria. Esperamos que se sigan utilizando los pasos fronterizos de Bab al-Hawa, Bab al-Salam y Bab al-Raai para la entrega de ayuda de las Naciones Unidas. La implicación constante del Consejo de Seguridad a ese respecto resulta esencial.

Türkiye seguirá apoyando al pueblo de Siria y todas las iniciativas encaminadas a hallar una solución sostenible del conflicto sirio.

El Presidente: No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir con el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.